



Pr: Diaria
Tirada: 28.818
Dif: 19.343

QUÉ VA A PASAR CON LA ECONOMÍA

Crecimiento: El diablo está en el ritmo

José García Montalvo

Los últimos datos económicos apuntan a que la recuperación en España se está desacelerando. La salida de la actual crisis no se puede confiar únicamente al descubrimiento de una vacuna, hace falta acometer reformas estructurales como la del sistema de pensiones o la educación.

Los últimos datos económicos confirman los temores de hace algunas semanas. La recuperación en España se está desacelerando. Mientras en la primera semana de agosto el gasto en consumo (tarjetas, reintegros y comercio electrónico) casi alcanzó el nivel de la misma semana del año anterior (según datos de CaixaBank Research) en la cuarta semana de agosto se había vuelto a caídas del 15% similares a las observadas a principios de julio. Esa misma desaceleración del gasto se observa también en los últimos datos del Observatorio Abanca by IESIDE. Esta situación era previsible teniendo en cuenta las restricciones que impusieron durante julio muchos países a viajar a España, o determinados destinos españoles, y al impacto creciente que el aumento de contagios ha tenido en las decisiones de viajes de los turistas autóctonos. Los turistas nacionales, que durante la primera semana de agosto habían sustituido con éxito el gasto de los extranjeros, no alcanzaron a hacerlo en las siguientes como muestra el empeoramiento del gasto en tarjetas de los extranjeros y el menor ritmo de crecimiento del consumo con tarjetas españolas.

Además, coincidiendo con esta situación se observa también un empeoramiento en la proporción de comercios sin facturación en TPV que nos devuelve de nuevo a principios de julio. No parece que las cosas puedan cambiar sustancialmente si no vuelven los turistas extranjeros que pueblan nuestras grandes ciudades fuera de la temporada estival y si el aumento de los contagios incrementa las restricciones de aforo y el temor de los ciudadanos.

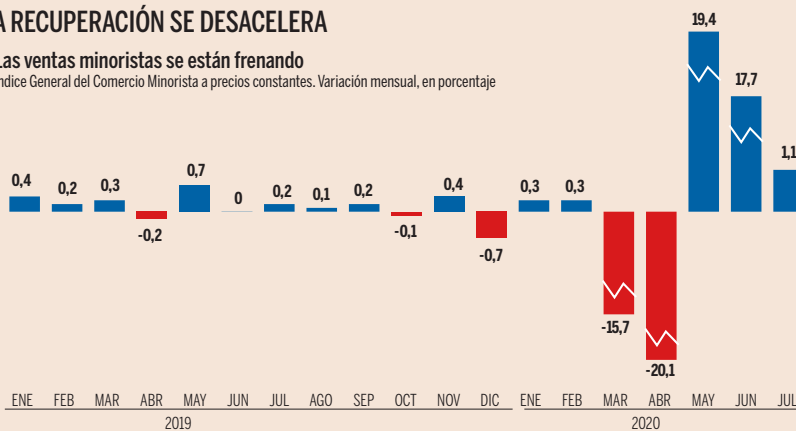
Ante esta perspectiva de pérdida de ritmo de la recuperación ya se están planteando alternativas más activistas en el plano económico. Sin embargo antes que esto debería abordarse seriamente el problema de la generación y consistencia de los datos sobre la pandemia y los mecanismos de seguimiento de los infectados. Es sorprendente que en una economía dominada por la importancia de la gestión de los datos sigamos con un sistema estadístico de seguimiento muy deficiente y con una aplicación de rastreo que no se ha adoptado de forma generalizada y, por tanto, no proporciona las ventajas que se supone debería proporcionar.

Las cifras muestran con claridad la relación entre el control de la infección y el ritmo de recuperación económica. A pesar de ello parece que la recuperación se deja al albur del descubrimiento de la vacuna. En

LA RECUPERACIÓN SE DESACELERA

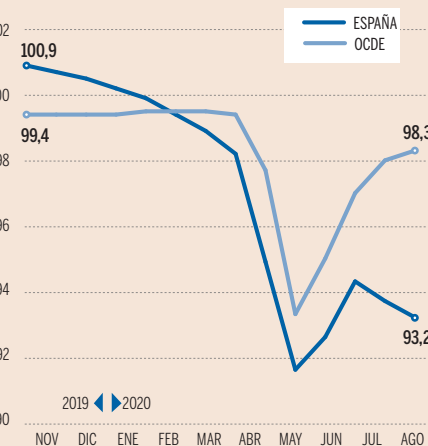
> Las ventas minoristas se están frenando

Índice General del Comercio Minorista a precios constantes. Variación mensual, en porcentaje



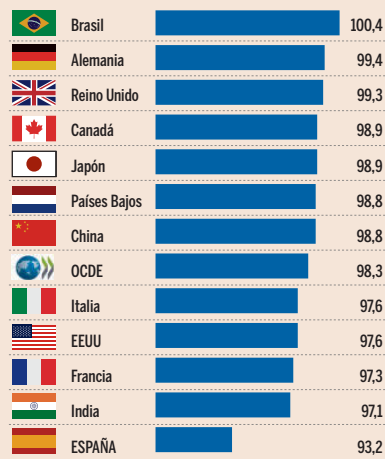
> Indicador Compuesto Adelantado

En puntos. Un registro por encima de 100 puntos apunta a un crecimiento por encima de la tendencia en el largo plazo; por debajo, lo contrario.



> Por países

En puntos.



Fuente: INE y OCDE

Expansión

el corto plazo la discusión económica se centra en la expansión de los ERTE y las nuevas oleadas de créditos ICO. Los ERTE han sido un buen mecanismo de urgencia para hacer frente a los primeros compases de la crisis, pero son solo un remedio de corto plazo que no puede ser resuelto ningún problema. De hecho la justificación del ERTE es mantener la ligazón laboral entre empresa y trabajador.

El papel de los ERTE

Pero en una economía donde se ha hablado tanto de la necesidad de cambiar el modelo productivo, la expansión temporal de los ERTE, y más si va ligada simplemente a la pertenencia de la empresa a un determinado sector, produce justamente el efecto contrario: impide que se produzca la necesaria relocalización de los recursos a los sectores

Los ERTE han sido un buen mecanismo de urgencia, pero son un remedio a corto plazo

que tengan más futuro. Ciertamente los ERTE han tenido un papel importante en el mantenimiento de la renta de muchas familias, pero es claro que se deben focalizar en aquellas actividades y empresas que tengan viabilidad a largo plazo.

Si se quiere ser proactivo se debería estar pensando en programas de formación de los trabajadores que no podrán volver a sus puestos de trabajo y en la simplificación de los procedimientos concursales para las empresas que hayan ganado algo de aire con los créditos ICO pero finalmente no puedan superar los problemas. De hecho muchas de estas

seguramente ya tenían problemas antes de la pandemia. Esto no es una rendición ante la pandemia, sino actuar con anticipación.

En el medio plazo la gran esperanza son los fondos del programa europeo Next Generation EU. Pero las connotaciones casi mágicas que algunos dirigentes políticos atribuyen a la *economía verde* y la digitalización como salvación de la economía no son una buena aproximación al problema. Nos jugamos mucho para adoptar una aproximación simplista y demagógica. La inversión *verde* y digital tiene que estar bien dirigida. Es necesario ser muy riguroso en la confección del Plan Nacional de Recuperación, Transformación y Resiliencia para que sea efectivamente capaz de agrupar un paquete de proyectos transformadores y socialmente rentables. Será necesario vencer las tentaciones políticas para que

la *economía verde* y sostenible no se transforme en más kilómetros de AVE por la puerta de atrás.

Para poder aprovechar más las inversiones en estos campos, y mejorar la probabilidad de éxito de los proyectos, habría sido conveniente contar con un potente sistema de ciencia y tecnología que sustentará un ecosistema de empresas innovadoras, *venture capital*, etc. Con contadas excepciones, este no es el caso. Después de muchos años de desprecio de la ciencia y la innovación por parte de los presupuestos públicos este ecosistema es débil y difícilmente podrá canalizar las enormes cantidades de fondos que estarán disponibles. Como sucede con una cañería donde se inyecta un caudal superior al que puede transportar el sistema podría romperse por las juntas y favorecer actividades de búsqueda de rentas, subvenciones y equilibrios políticos. Habrá que resistirse también a estas presiones.

Reformas estructurales

Pero es importante no perder la perspectiva. Las acciones de corto y medio plazo no deberían eclipsar la necesidad de pensar en las reformas estructurales pendientes. En este punto existen dos campos: los pragmáticos y los fundamentalistas.

Los pragmáticos piensan que primero hay que resolver los problemas actuales y luego ya volveremos a pensar en reformas de mayor calado. Los fundamentalistas no darían tregua. Creo que una posición intermedia sería la más adecuada. Hay reformas que, o bien por que requieren tiempo para poderse poner en marcha o por el enorme impacto que tendrían en las cuentas públicas, se deberían abordar sin retraso. No se puede aplazar más la reforma del sistema de pensiones ahora que ya queda claro para todo el mundo que la frase "los pensionistas reciben menos que lo que han aportado" es pura demagogia. Tampoco se puede seguir retrasando la reforma del sistema educativo para corregir las grandes anomalías que presenta el caso español en el contexto internacional.

No obstante, este voluntarismo choca con la dificultad de alcanzar acuerdos políticos de amplio espectro, necesarios en ambas reformas. Si dentro del propio gobierno el Presidente no comenta al Vicepresidente una fusión trascendental entre entidades bancarias por temor al pollo que puede montar, ¿cómo se puede esperar que haya acuerdos sustanciales sobre reformas estructurales con otras fuerzas políticas?

Catedrático de Economía de la UPF